

El Centro y los medios de comunicación

Del correo postal a las redes telefónicas



El Centro Histórico y los medios de comunicación

TODAS LAS SOCIEDADES SE DESARROLLAN EN CONSTANTE COMUNICACIÓN con grupos humanos que se asientan en otras latitudes, estableciendo numerosos intercambios que van desde los bienes materiales hasta las realizaciones culturales, desde las actividades comerciales hasta las dimensiones simbólicas.

Por este motivo, ninguna cultura puede florecer sin consolidar distintos medios de comunicación. En el caso de la Ciudad de México hay una rica historia al respecto, desde tiempos prehispánicos hasta nuestro presente marcado por las comunicaciones digitales. En este número de *Km Cero* invitamos a los lectores a repasar algunos capítulos de singular importancia en esta larga evolución, que en gran medida ha surgido desde el Centro Histórico, y a reflexionar sobre cómo los avances en las vías para transmitir información no solo han reflejado su época, sino que la han transformado profundamente. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



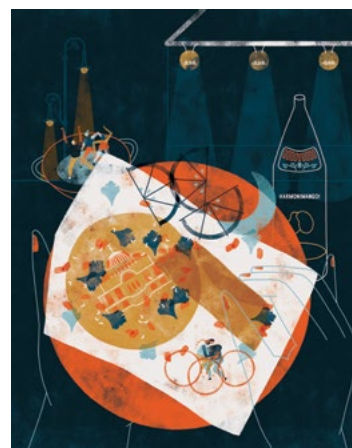
fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Centro Telefónico San Juan

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR MARIANA GONZÁLEZ

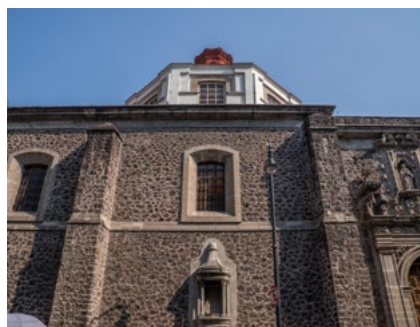
Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 13, NÚMERO 156.
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE DICIEMBRE DE 2021

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Gabriela Conde, Jetro Centeno, Mario Estevez, Mariana González, Alberto Morales y Carina Viquez** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102



02

Rastros

Anécdotas carcelarias



20

Quehaceres

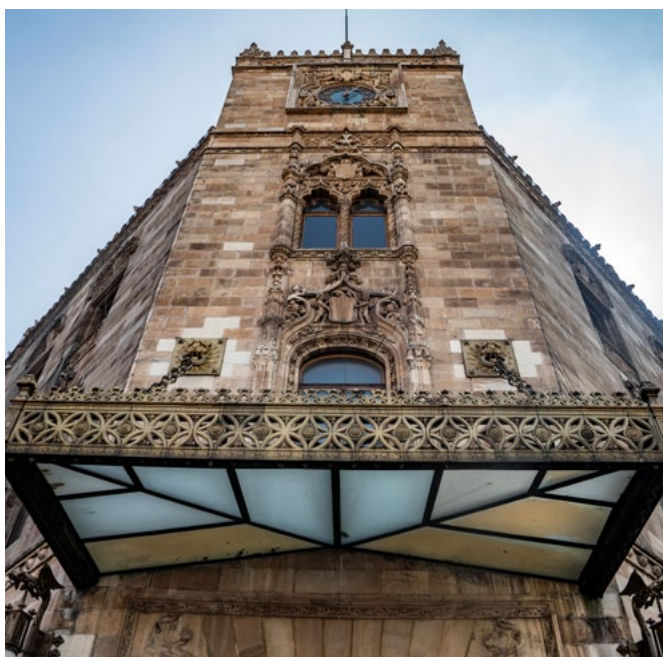
Perfumería Donceles



24

CentrArte

Templo de Santa Inés



08

A fondo

El Centro y
los medios de
comunicación



06 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Palacio de Medicina

Anécdotas y expresiones carcelarias

POR CARINA VÍQUEZ

En algunas cárceles de la antigua ciudad virreinal, cayeron presos personajes de gran trascendencia histórica en los movimientos políticos y culturales de aquel momento, como se narra en esta crónica que nos invita a visitarlos antiguos recintos de reclusión de la capital.



Antiguo Palacio del Ayuntamiento

SE EXTRAÑARÍAN Y SE ESTREMECERÍAN USTEDES SOLO de imaginar la cantidad de cárceles que había en la antigua Ciudad de México.

Podemos mencionar muchos ejemplos de estos espacios de reclusión; vamos a ver aquí algunos de ellos: la Cárcel de la Diputación o de la Ciudad, que ocupó desde el siglo xvi un lugar en el antiguo edificio del Ayuntamiento, actual sede del Gobierno de la Ciudad de México; la cárcel de la Santa Inquisición (en el Palacio de Medicina), conocida como la Perpetua –porque de ahí nadie salía–; estaba sobre la calle de Venezuela y cuentan que se escuchaban lamentos de los presos y que aún a finales del siglo xix –la Inquisición se eliminó en México desde 1820– y principios del xx la gente todavía evitaba caminar por esa sombría calle que, cabe decir, siempre estaba oscura. Juan de Dios Peza la describió así:

La calle está abandonada;
quien por ella cruza, reza,
y por triste y por odiada
es por el pueblo llamada
de la perpetua tristeza...

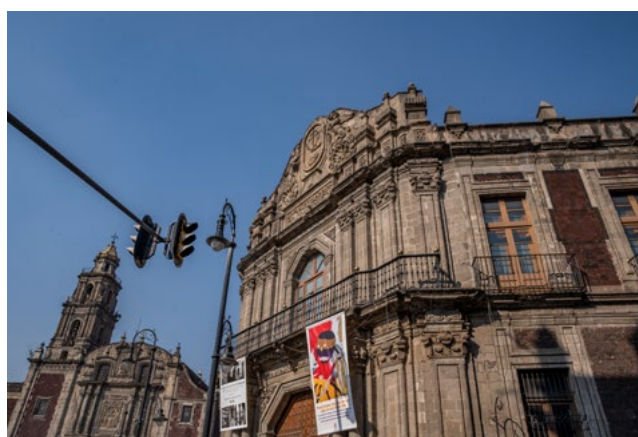
Había otra cárcel, la de la Corte, llamada así porque estaba dentro del Palacio Virreinal (hoy Palacio Nacional). También estaban la cárcel militar de Tlatelolco, que funcionó hasta 1883; la Acordada, frente a la Alameda Central, entre Juárez y Balderas; y la cárcel de Belén, que estuvo en la actual esquina de Arcos de Belén y avenida Niños Héroes, mismo terreno que desde 1934 ocupa el Centro Escolar Revolución. En 1933, los reos de Belén fueron trasladados a las afueras de la ciudad en la penitenciaría de Lecumberri, el Palacio Negro, que funcionó hasta 1976, y que hoy resguarda el Archivo General de la Nación.



Portal de Mercaderes, 1883. Gove & North.



Iglesia de Santa Catalina de Siena



Palacio de Medicina

En algunas de estas cárceles estuvieron presos personajes de la historia. Es el caso de José Joaquín Fernández de Lizardi, quien estuvo en la cárcel de la Corte acusado de proporcionar armas a los rebeldes en los inicios del movimiento de la Independencia, en 1812, y luego al recibir censura por lo que escribía. De hecho, la primera vez que estuvo en la cárcel fue debido a que su padre lo acusó porque se dedicaba a leer cartas de tarot.

Leona Vicario estuvo presa en la cárcel de Belén. Una noche llegaron seis insurgentes para rescatarla a caballo, se acercaron al colegio por ahí de las cinco de la tarde: tres se quedaron a cuidar a los caballos, los otros tres se acercaron a la reja; uno de ellos se quedó afuera; de los dos que entraron, uno amenazó a las porteras y el otro entró para

buscarla en cada una de las celdas. Como no la conocían, debieron preguntar entre las enclaustradas. Al día siguiente toda la ciudad supo que se había fugado y se mandaron a pegar avisos en el portal de Mercaderes, al lado de la Plaza Mayor, con la consigna de que debía presentarse a más tardar en nueve días.

Otros espacios sirvieron como cárceles, tal es el caso del Convento de Santa Catalina de Siena o Sena (sobre República de Argentina). La iglesia se encuentra aún en pie aunque incompleta, pues la esquina donde estaba el campanario se derrumbó. Ahí, durante el porfiriato, se construyó la Escuela Nacional de Jurisprudencia (actualmente el edificio se encuentra bajo resguardo de la UNAM) y, en 1934, comenzó a edificarse la iglesia presbiteriana. Antes de la consumación



Palacio de Medicina

Un poco de vocabulario carcelario de principios del siglo XX

Chicharrón: candado

Jaula: casa

Jaña: mujer

Rupante: ladrón

***Archivar: meter
a la cárcel***

***Dar chicharrón: abrir
una casa.***

de la Independencia, debido a sus actividades insurgentes, Josefa Ortiz de Domínguez estuvo recluida en Santa Catalina de Siena bajo el cuidado de las religiosas.

Fray Servando Teresa de Mier estuvo preso en la Perpetua. Por cierto, su cuerpo momificado quedó expuesto cuando derrumbaron el convento de Santo Domingo hacia 1861, como consecuencia de las Leyes de Reforma, junto a otros trece cuerpos pertenecientes a los frailes dominicos que ahí estaban sepultados.

Otros casos menos conocidos los cuenta Carlos Roumagnac, quien en 1904 publicó un libro donde describe la fisonomía y psicología de algunos presos de la ciudad. Entre tantos datos, uno llama la atención: solo las mujeres de peor ralea se peinaban con raya de lado. ¡Vaya!

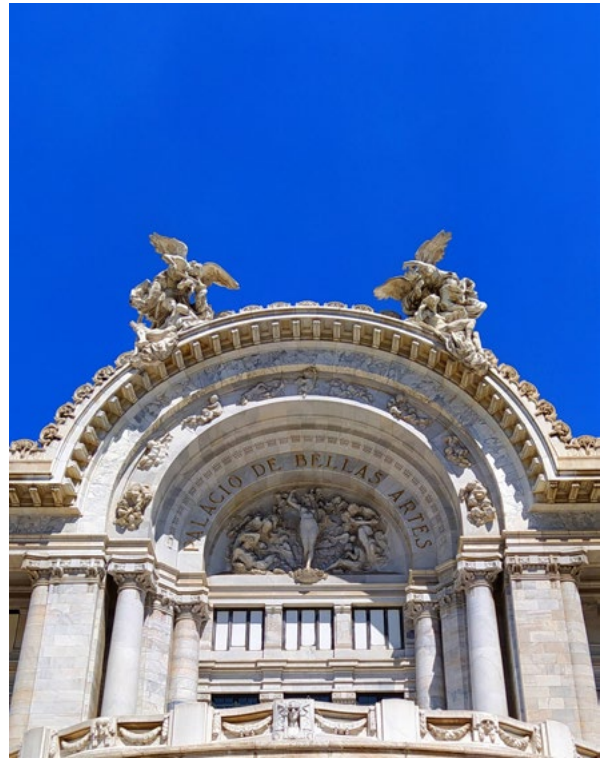
Entre las personas presas que describe hay un menor de edad. Se trata de Francisco Tagarnero, alfarero de catorce años. Lo hicieron preso por aventarle una piedra a otro niño y romperle un diente. Entró con los «pericos», como llamaban al área donde estaban los niños. Otro caso fue el de María «la chiquita», de veintiocho años y metro y medio de estatura, que en 1897 fue condenada a veinte años de prisión por asesinar a un hombre. Se trató de un lío amoroso, ampliamente difundido en periódicos de la época.

Como se ha ido mencionando, actualmente los sitios donde estuvieron estas cárceles cumplen otras funciones, desde sede de poderes políticos hasta recintos culturales, que conservan, por otros medios, memoria de lo que aconteció en la ciudad. ●

La imagen del día

Calles llenas, en espera de las personas que les darán vida y sentido...

Martha Frazer



Cielo y arte, Cristian Daniel Ramírez Olguín



La iglesia de Nuestra Señora de Loreto, Martha Lara Vázquez



Archivo Histórico, Frida Ximena Luna Santos



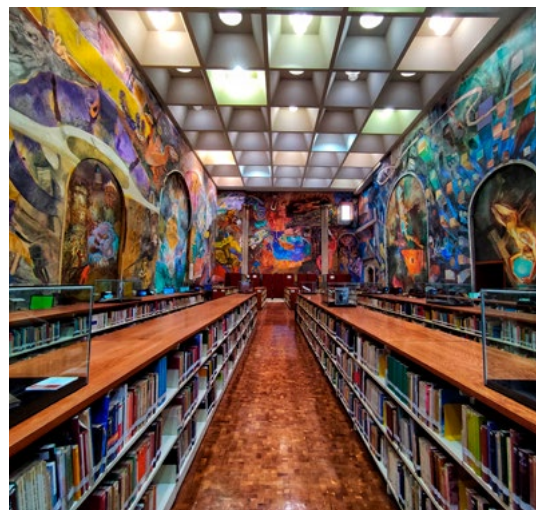
Desde un punto de vista todo puede ser imprescindible,
Angel Abraham Cruz Gorea



5 de Mayo, Abby Valenzuela



Bandera, Ayans



Entre revoluciones y ciencias sociales,
Mariana López C.



Ex Convento de la Merced, Gustavo Emilio Elías Tagle

¿Quieres ver tu foto publicada
como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico
con un título a kmcerorevistach@gmail.com
o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)





LOS MENSAJEROS DEL MÉXICO ANTIGUO

POR ALBERTO MORALES

Desde los mensajeros prehispánicos hasta la telefonía del siglo xx, en este texto se brinda un panorama de cómo las vías de comunicación han influido en la evolución de la ciudad.



Paynatl y Huitzilopochtli, Códice Matritense

Desde la época prehispánica los grandes señores de Tenochtitlan consideraban que los mensajeros tenían una importancia innegable, a tal punto que de ellos dependía el flujo correcto, constante y veloz de la información procedente de otras regiones. Eran tres los personajes encargados de cumplir con este servicio. Primero estaban los *payanis* o *painanis*, emisarios de la deidad llamada Paynatl, un mensajero de Huitzilopochtli; ellos tenían la misión de informar acerca de las Guerras floridas; en segundo lugar, los *tequihuatitlantis*, que eran los responsables de comunicar situaciones de índole militar, como el resultado de algunas batallas; finalmente, los *iciuchcatitlantis*, quienes recorrían largas distancias llevando consigo mensajes que debían ser comunicados lo más pronto posible. Gra-

cias a estos últimos, el emperador Moctezuma II se enteró de que soldados extranjeros habían llegado a las costas del Golfo de México.

Para cumplir con esta responsabilidad, los mensajeros prehispánicos recorrían grandes distancias e iban transfiriendo las noticias a otros. A la mayor velocidad posible (*iciuchcatitlantis* significa, de hecho, «los que andan de prisa»), acudían a los *techialoyan* (puestos de vigilancia en forma de montículos), donde un relevo los sustituía para avanzar el siguiente tramo.

El correo novohispano

Para los soldados españoles fue evidente desde fecha temprana que necesitaban abrir un canal de comunicación con su país natal. Así que bregaron para establecer un sistema de correo de ultramar, que partía del centro del país a las costas de Veracruz; ahí comenzaba una larga travesía para



Mensajeros militares en el Códice Florentino

llevar las cartas al otro lado del océano Atlántico, la cual podía demorar hasta dos años.

Según el cronista Héctor de Mauleón, la primera carta escrita en territorio mexicano surgió de la pluma de Hernán Cortés en 1519. Por su parte, la historiadora Pilar Gonzalbo Aizpuru consigna que, a partir de 1514, en Castilla ya existía un despacho encargado de la correspondencia con las Indias, centrada en documentos oficiales, aunque no de forma exclusiva.

Lo cierto es que, en estos albores, el correo era irregular y dependía más de esfuerzos privados. Ángeles González Gamio afirma que, para que la citada primera misiva de Cortés pudiera llegar a su destino final, fue necesario que primero se la hicieran llegar a Francisco de Montejo y a Hernández Portocarrero.

Las misivas dirigidas a las autoridades ibéricas, que partían con rumbo a Veracruz gracias a un servicio informal de

jinetes, no eran las únicas. Gradualmente también fueron fluyendo cartas que sirvieron para comunicar a las familias. En consecuencia, estos documentos –que se resguardan en el Archivo General de Indias, de la ciudad de Sevilla– nos permiten ahora entender algunos aspectos de la vida cotidiana de ciertos sectores sociales. El propio De Mauleón transcribe una carta de 1574, firmada por la viuda Irene Solís, residente en la capital novohispana:

Veinte y tantos años que ha que estoy en esta tierra y no he visto carta alguna de v.m. ni menos he sabido de v.m., que estoy con pena. Yo, bendito Nuestro Señor, quedo con mucha salud y viuda con un hijo. De mi marido quedaron ocho a diez mil pesos en posesiones y haciendas, las cuáles no me he atrevido a deshacer hasta saber primero de vuestras mercedes...



Zócalo



Calle Correo Mayor



Placa en la calle Correo Mayor

De forma oficial, en la Nueva España el correo nació pocos años después. En 1580 el rey Felipe II publicó la Cédula Real Ordenando el Primer Correo Mayor de la Nueva España. El primero en obtener ese título, en agosto de ese mismo año, fue Martín Olivares, quien puso su despacho en la antigua calle del Indio Triste, a espaldas de donde ahora está el Palacio Nacional. La ciudad honró la memoria del oficio de Olivares cuando la calle cambió su denominación por la de Correo Mayor, como la conocemos hasta nuestros días.

Martín de Olivares se concentró en la correspondencia con España, mientras que el llamado «correo de tierra» le fue concesionado, desde aquel momento y hasta 1765, a una empresa privada. Para recoger las cartas provenientes de Europa se publicaba la lista de los destinatarios en las páginas de *La Gazeta de México* y la gente acudía a sitios como

la Plaza Mayor, donde las misivas descansaban en grandes cajones de madera que contenían noticias que muy pronto dejaban de ser para uso exclusivo de los interlocutores originales, pues se esparcían por toda la ciudad.

La costumbre de enviar y recibir cartas no fue exclusiva de los españoles, pues la práctica tuvo un arraigo y se generalizó en otros sectores sociales mexicanos, incluida la población indígena que accedió a la alfabetización. Fray Jerónimo de Mendieta así lo asienta: «Y comenzaron a escribir en su lengua y entenderse y tratarse por carta como nosotros, lo que antes tenían por maravilla». De hecho, ni siquiera era del todo necesario saber escribir, pues con el tiempo también surgieron oficios como los de los «evangelistas», que se reunían en la Plaza de Santo Domingo para redactar y leer la correspondencia a la gente que no podía hacerla por sus propios medios.

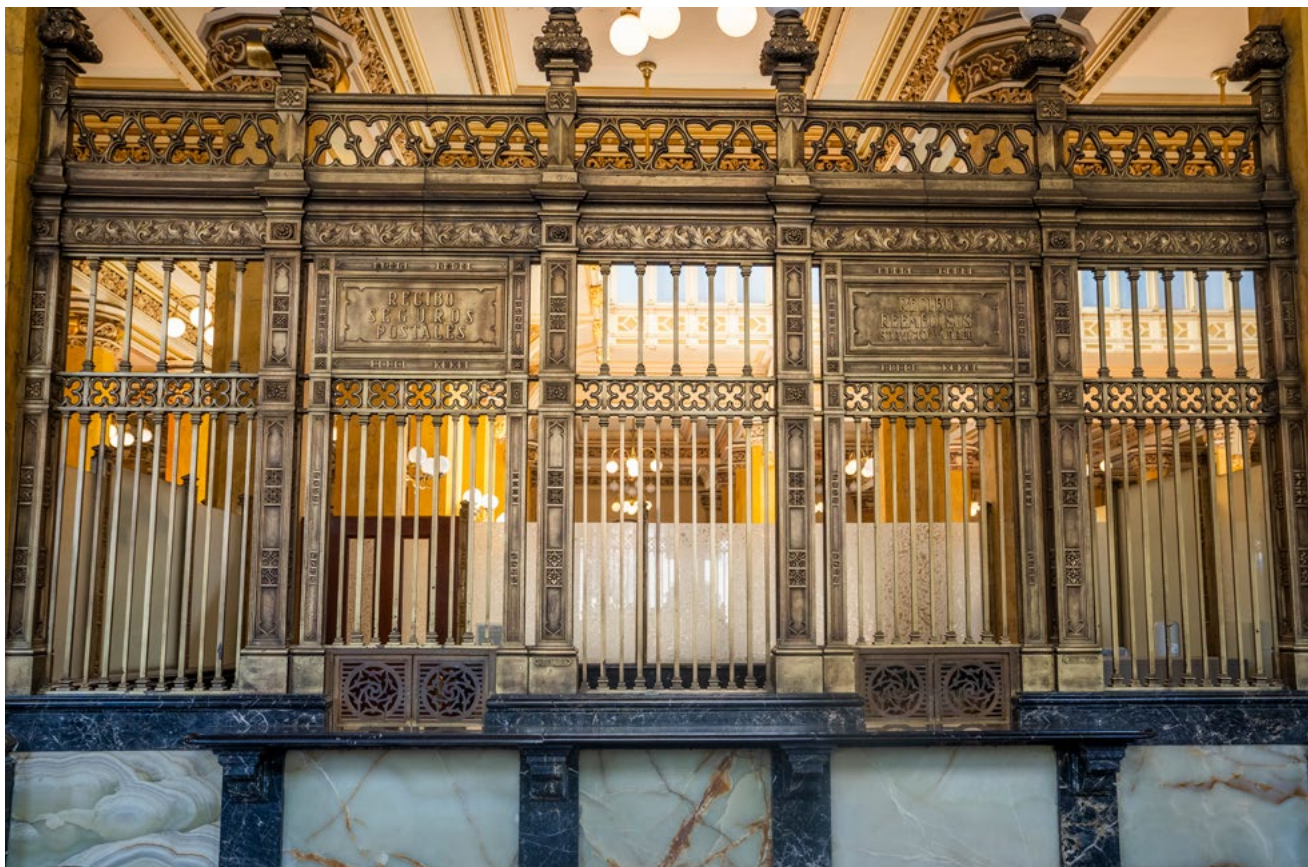


Plaza de Santo Domingo

Varios de los mayores cambios en el servicio de correo se experimentaron hasta el siglo XVIII, en especial durante el tiempo de las reformas borbónicas. Fue en esa época cuando terminó de establecerse el correo como un servicio público propiamente dicho, pues a partir de 1766 se asumió que era necesario un monopolio del Estado, es decir, el gobierno novohispano era el responsable de garantizar el funcionamiento de una red postal centralizada, lo que permitió que algunas regiones lejanas del país, en especial del norte, pudieran ponerse en contacto con la capital.

Como consecuencia, se llevaron a cabo medidas para reforzar los servicios postales y estos se establecieron formalmente como una vía para recaudar impuestos. Al mismo tiempo, esta vía de comunicación fue esencial en procesos como la Independencia y, un siglo después, también resultó determinante durante la Revolución.

Los servicios de correo, establecidos durante la época novohispana, resultaron fundamentales para el movimiento de los insurgentes que desembocó en la Independencia.



Palacio Postal

Por la misma época en que en la ciudad se transformaban varios servicios públicos, justamente en donde ahora está la esquina del Eje Central y la calle de Tacuba se construyó el Hospital de Terceros de San Francisco, el cual se mantuvo en funciones hasta el año de 1861, acogiendo a enfermos que necesitaran auxilio y no pudieran recibirlo en sus respectivas casas. Sin embargo, durante el porfiriato, a finales del siglo XIX, el nosocomio fue demolido y el predio se destinó para construir una nueva casa de correos, más acorde con los aires de renovación arquitectónica de la ciudad, que dejaba atrás por completo su personalidad barroca y se entusiasmaba con la estética más sobria del neoclasicismo. A esta nueva sede para los servicios postales le antecedieron otras cuatro: la primera en Soledad y Correo Mayor, la segunda operó en la actual República de Guatemala, en las inmediaciones de la Catedral; en 1788, se cambió la sede a la calle de San Francisco (ahora Francisco I. Madero), donde permaneció hasta 1852. Ese año los servicios se dirigieron a la Casa de Moneda.

La Quinta Casa de Correos, más conocida como Palacio Postal, comenzó a construirse en septiembre de 1902 y se inauguró en febrero de 1907. El proyecto corrió a cargo del italiano Adamo Boari, quien también participó en la construcción del Palacio de Bellas Artes y, junto con Antonio Rivas Mercado, fue uno de los arquitectos más influyentes en aquella etapa de transformación de la ciudad. La aspiración de este momento arquitectónico por no atarse tanto al pasado novohispano de la ciudad y, en cambio, ver hacia una modernización inevitable se refleja en ciertas características de este inmueble, pues fue de los primeros en contar con electricidad y elevador. Sus atributos valieron para que en 1987 fuera declarado Monumento Artístico de la Nación.

Naturalmente, el servicio de correo no tiene ya la misma relevancia que tuvo para la ciudad en otros momentos. Pero es significativo el hecho de que haya resistido ante las nuevas tecnologías y que en pleno siglo XXI, en un era dominada por las comunicaciones digitales, siga vigente un medio que se arraigó profundamente desde la época virreinal.





Palacio de las Comunicaciones

El telégrafo

Las sociedades suelen tener medios de comunicación privilegiados o dominantes, pero no exclusivos. Este ha sido el caso de la Ciudad de México. Por eso, sin que desapareciera el correo postal del horizonte, con el paso del tiempo fueron surgiendo otras opciones, como el telégrafo durante la época de Maximiliano de Habsburgo.

Este medio llegó a nuestro país apenas una década después de su invención, a cargo de Samuel Morse. En noviembre de 1850 se realizó la primera demostración pública de este novedoso medio de comunicación que permitía enviar mensajes de manera más inmediata. Para ello, Juan de la Granja transmitió información entre el Colegio de Minería, en la calle de Tacuba, y el Palacio Nacional. Así comenzó

su proceso y pronto la ciudad se fue conectando con otras regiones. Primero fueron Puebla y Veracruz, más tarde el Bajío y de ahí se fue extendiendo la red, hasta que se hizo posible establecer comunicación con Europa y otros sitios del continente americano.

Con la caída del imperio de los Habsburgo y la restauración de la República, el presidente Benito Juárez pudo decretar en marzo de 1867 que la red de telégrafos era un bien nacional. Y este fue el antecedente para que Porfirio Díaz pudiera crear, en 1872, la Dirección General de Telégrafos Nacionales. De hecho, no es exagerado decir que sin este medio de comunicación el porfirismo no hubiera podido consolidarse de la misma forma. Varias de las transformaciones más importantes que acontecieron en el país durante



Palacio de Minería



Museo del Telégrafo



aquel periodo –como el desarrollo de la industria minera y el establecimiento de los ferrocarriles– dependían del flujo de información que solo los telégrafos permitían. Paradójicamente, el telégrafo fue también un factor para que la Revolución triunfara en contra de Porfirio Díaz. A tal grado era importante este medio que Francisco Villa contaba con su propio telégrafo.

Entre 1904 y 1911 se construyó el edificio conocido como Palacio de las Comunicaciones, que fue sede de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, justo enfrente del Palacio de Minería, donde todo había comenzado. La construcción, de estilo neoclásico, estuvo a cargo del arquitecto italiano Silvio Contri. Cuando la dependencia encargada de comunicaciones mudó de sede,

ahí permaneció la administración de telégrafos. El sitio, que en 1987 fue declarado Monumento Artístico, también albergó al Archivo General de la Nación –que más tarde se mudó al antiguo Palacio de Lecumberri– y actualmente al Museo Nacional de Arte.

El sistema de telégrafos continuó funcionando hasta bien entrado el siglo xx, y así llegó el día en que finalmente su historia se apagó; esto ocurrió el 22 de diciembre de 1992, fecha en que dejaron de operar los telégrafos. El último telegrama fue enviado al estado de Puebla, uniendo de nuevo los puntos con los que nació la red nacional. Desde el año de 2006, esa ala del edificio alberga al Museo del Telégrafo, donde se encuentra buena parte de la memoria material, documental y artística de este medio de comunicación.



Centro Telefónico San Juan

El teléfono

Vale la pena comenzar con un dato importante para hablar de este otro medio de comunicación: la primera llamada telefónica en toda América Latina se realizó desde el Centro Histórico. Esto sucedió en fecha tan temprana como 1878, es decir, apenas dos años después de que Graham Bell lograra hacer funcionar este invento por primera vez.

Esta llamada se realizó desde la calle del Coliseo Nuevo (actualmente Bolívar), donde estaba una oficina de telégrafos. Y el otro punto fue el centro de Tlalpan. Esto fue posible gracias a los esfuerzos de Alfred Westrup, quien le presentó la innovación tecnológica al ministro de Fomento Vicente Riva Palacio, junto con Cristóbal Ortiz, de la oficina de telégrafos, y Ángel Anguiano, quien dirigía a la sazón el observatorio astronómico de la ciudad.

La historia de la telefonía en el Centro Histórico tiene otros capítulos importantes, ya en el siglo xx. A finales de la década de los sesenta, se construyó la torre de comunicaciones de más de cien metros de altura, en el Centro Telefónico San Juan, sobre la calle de Ernesto Pugibet, a unos cuantos pasos del mercado de San Juan y la iglesia del Buen Tono. El diseño arquitectónico corrió a cargo de los arquitectos Héctor Mestre y Manuel de la Colina. La construcción comenzó en agosto de 1969 y concluyó hasta febrero de 1973, con una

gran infraestructura tecnológica que permitió automatizar las comunicaciones.

Pese a que la tecnología ha continuado su evolución, esta infraestructura ciudadana continúa operando, aunque ha sido necesario realizar obra para que siga siendo funcional, pues los sismos de 1985 causaron daños y, por lo mismo, se afectó el servicio telefónico en aquel momento.

Como dato curioso, en 1978, cuando se cumplió el primer centenario de la primera llamada telefónica realizada desde la calle de Coliseo Nuevo, se enterró una cápsula del tiempo en el Centro Telefónico San Juan. La idea es abrirla en el año de 2078. Entre otros objetos y documentos que se depositaron, en la cápsula del tiempo se resguardan antiguos aparatos telefónicos, documentos oficiales acerca de la telefonía y un mapa de las centrales telefónicas de la Ciudad de México y la red de larga distancia.

Las anteriores son tecnologías que han tenido una repercusión en toda la vida nacional, dejando una huella profunda y permitiendo que distintas regiones del país superaran algunas barreras geográficas, lo que ha transformado profundamente la vida social y económica de las personas. Así que es de celebrarse que los capítulos iniciales de su larga historia tuvieran lugar en calles, edificios y recintos del Centro Histórico. 📞



Perfumería Donceles

POR GABRIELA CONDE

Entre aparadores y vitrinas que se vuelven mudos testigos del paso del tiempo, este establecimiento ha ido evolucionando a lo largo de las décadas, creando un equilibrio entre la renovación necesaria y el apego por su propia tradición.

DESDE HACE ALGUNOS AÑOS, POR DISTINTOS PUNTOS DE la ciudad comenzaron a proliferar barberías o tiendas que ofrecen herramientas para barberos. Y el denominador común de varias de ellas es que están decoradas como si vinieran de otra época, cuando el comercio no dependía de sucursales, sino se ejercía cara a cara, de persona a persona.

Si caminamos desde el Zócalo en dirección hacia Eje Central podremos encontrar un establecimiento comercial que no necesita este tipo de escenografías, porque cuenta con una genuina trayectoria de varias décadas. Nos referimos a la Perfumería Donceles, ubicada en el número 74-11 de la calle que le da nombre, entre librerías de viejo y tiendas

que ofrecen cámaras fotográficas. El señor Jorge García, su propietario, con una voz pausada y actitud seria comparte con nosotros la historia de su local, que atiende personalmente desde hace cuarenta y cinco años.

Comenzó a inicios de la década de los sesenta, pero con otro giro. Cuando abrió sus puertas era una botica, a cargo de su tío Daniel García, a donde la gente iba a surtir recetas. Unas repisas al fondo muestran aún balanzas y morteros que usaban en aquellos días para dar el servicio a la gente. El mismo señor Jorge nos comenta que, desde sus diez años de edad, creció entre frascos con aceites medicinales, alcoholes de distinta gradación y pots con pomadas y ungüentos, por lo que a muy temprana edad fue aprendiendo el oficio.





Sin embargo, como ocurre con establecimientos tan longevos, tuvieron que ir evolucionando y fueron cambiando su perfil. Su tío Daniel García dejó de estar al frente y su lugar lo ocupó la señora Amparo. Era un tiempo en el que las boticas iban siendo desplazadas por las modernas farmacias, más cercanas a como las conocemos ahora, así que ellos decidieron transformar el lugar, que desde hace cuarenta años funciona como perfumería. El señor Jorge ha estado al frente del establecimiento desde 1975, despachando aceites para masajes, esencias, cepillos, *shampoos*, perfumes, lociones y todo tipo de herramientas de barbería, que descansan en un perfecto orden en vitrinas y estanterías, generando un ambiente de verdad agradable, con elementos decorativos de otros tiempos.

Proveniente de Hidalgo, como toda su familia, él ahora radica en Naucalpan. Y diariamente hace el viaje hasta el Centro Histórico, donde ha echado profundas raíces. «Recuerdo cuando abrimos el local, lo tranquilas que eran estas calles», nos comparte. Y poco a poco van saliendo a flote algunos de los recuerdos más especiales que tiene de esta zona. Uno de ellos le creó un profundo impacto: los días del sismo de septiembre de 1985, cuando muchas construcciones quedaron afectadas o, aún peor, se vinieron abajo. Dejaron de atender cerca de quince días, pues la zona estaba acordada y resguardada por personal del ejército, mientras iban despejando el área y realizando las labores de rescate.

El señor García también rememora con especial cariño cuando, a inicios de este siglo, comenzó una importante



etapa de rescate del Centro Histórico, mejorando la imagen urbana y acondicionando calles o plazas con distintas obras, que invitaron a la gente a seguir viniendo y disfrutar de un espacio que es de todos. Él, como alguien que ha pasado la mayor parte de su vida aquí, cree que toda esta transformación fue un gran acierto y acercó a su local a más personas.

Como tantos otros lugares, el año pasado tuvieron que pasar tragos amargos a causa de la crisis durante la etapa más dura del confinamiento. Pero le pusieron empeño y lograron resistir, viendo después cómo las cosas han retomado su curso gradualmente, para fortuna de todos. Incluso en los momentos más críticos, no dejaron de ponerle paciencia y dedicación, pues como él mismo nos dice, el trato personal

y el tesón resultan imprescindibles para que los clientes sigan viniendo. No es por casualidad que muchas personas acudan a la perfumería desde hace medio siglo, cuando aún operaban como botica. Ni que mucha clientela joven ahora también se haya hecho asidua al lugar, gracias a recomendaciones y pasando la información de boca en boca.

Mientras vamos terminando la conversación, no dejan de acercarse personas a llevarse productos, a preguntar por lo que necesitan o, como nosotros, por curiosidad ante la decoración que muestra bien lo que es la Perfumería Donceles: un lugar vivo, pero enriquecido con las huellas de su historia. 

Perfumería Donceles (Donceles 74). Lunes a sábado, de 10 a 19 horas.



TEMPLO DE SANTA INÉS

POR JETRO CENTENO

Con una historia que se remonta hasta finales del siglo XVI, entre inundaciones y daños por el paso del tiempo, este templo de la calle de Moneda nos habla de un momento de transición entre la ciudad barroca y los albores de la etapa neoclásica.

AL COSTADO NORTE DEL PALACIO NACIONAL, DESDE la Plaza Seminario, nace una de las calles más bulliciosas y antiguas de la capital: Moneda. Se trata de una de las vías con más actividad comercial y peatonal, pero al mismo tiempo es la puerta de acceso a una importante oferta cultural, pues por ella llegamos a distintos recintos como el Antiguo Palacio del Arzobispado, la Casa de la Primera Imprenta de América, el Palacio de la Autonomía, el Museo Nacional de las Culturas del Mundo –el primer museo de la ciudad– o a Ex Teresa Arte Actual.

Estos centros culturales no agotan la oferta que esta calle brinda al caminante. Basta dar unos cuantos pasos para que

la historia vaya manifestando sus rastros. En el número 10, por ejemplo, al lado de un hotel, una placa informa que ahí se localizó la vecindad donde vivió Gabriel Vargas, el autor de la entrañable *Familia Burrón*, por lo que los lectores podrán darse una idea de que fueron estos rumbos los que inspiraron las crónicas gráficas del Callejón del Cuajo, que ahora forman parte del acervo del Museo del Estanquillo.

Pero hoy caminaremos algunos pasos más, hasta el número 26, donde se encuentra el Templo de Santa Inés. Ubicado entre la calle de Correo Mayor y Academia, la iglesia formó parte del conjunto arquitectónico del mismo nombre, que también funcionó como convento en época novohispana.



Su historia se remonta al siglo xvi, cuando los condes de la Cadena –Inés de Velasco y Diego Caballero– decidieron fundar un sitio de clausura para mujeres de escasos recursos. En otros se les pedía a las monjas aportar una suma de dinero, así que ellos se enfocaron en quienes no tenían los recursos para dar una dote al convento. En marzo de 1596, el papa Clemente VIII firmó una bula autorizando la construcción del sitio, que comenzó hasta dos años después y se prolongó por varias décadas, bajo la mirada del arquitecto Alonso Martínez López. La idea era que cada año entraran treinta y tres mujeres españolas huérfanas a vivir entre sus claustros, en simetría con los años de la vida de Cristo.

Esa primera construcción experimentó graves daños con el paso del tiempo, en especial a causa de la gran inundación

de 1629. La capital había sufrido ya con inundaciones serias desde 1627, pero en septiembre de aquel año se presentaron lluvias extraordinarias que anegaron toda la ciudad. Casas, jacales, tendajones y otras construcciones bajas quedaron sepultadas por la lluvia y en muchos casos se derrumbaron. En el caso de Santa Inés, se dañó el techado y se produjeron daños en el púlpito, el altar y los pasillos del convento, que persistieron hasta un siglo después. Por si fuera poco, en 1693 las llamas de un incendio consumieron varias zonas del convento y causaron nuevos daños en el templo.

El estado de deterioro del recinto fue aumentando, hasta que ya en el siglo xviii el arzobispo Alonso Núñez de Haro recomendó a las monjas que lo administraban que pidieran ayuda a Francisco Guerrero y Torres, uno de los más



notables arquitectos del barroco mexicano, quien edificó sitios que aún están de pie, como el palacio de los condes de Calimaya, que ahora alberga al Museo de la Ciudad, sobre la calle de Pino Suárez, o el Templo de La Enseñanza, sobre la calle de Donceles.

Su trabajo nos habla de un momento de transición en la capital, pues la reedificación del templo se llevó a cabo en un momento en el que la ciudad dejaba atrás el barroco y abrazaba la arquitectura neoclásica, mucho más sobria. En gran medida esto se debió a la recién creada Academia de San Carlos, que propugnaba por la modernización arquitectónica y supervisaba los trabajos constructivos en aquel momento. Es por ello que esta construcción resulta más sobria que otras de Francisco Guerrero y Torres, aun-

que aquí también se encuentra su sello personal, como en sus portadas gemelas, que siguen presentando elementos del barroco.

La iglesia abrió sus puertas en 1790 y, junto con el convento, siguió operando hasta que con las Leyes de Reforma las monjas fueron exclaustradas. Desde entonces, el sitio pasó por varios usos, hasta llegar a la etapa actual. La iglesia sigue funcionando como lugar de culto, mientras que el convento, a sus espaldas, fue acondicionado como un área de bodegas, hasta que en la década de los ochenta del siglo pasado fue adquirido por la ciudad y restaurado para convertirlo en el Museo José Luis Cuevas. 📍

.....

Templo de Santa Inés (Moneda 26).



Foto: cortesía Museo Nacional de Arte



Foto: cortesía Museo del Palacio de Bellas Artes

Constelaciones de la memoria. Relatos y contrarrelatos de la Conquista

En 2021 se cumplieron los quinientos años de la Caída de México-Tenochtitlan. El evento histórico no solo representa el fin del imperio mexica, también es el punto de inflexión en el que culturas precolombinas, europeas y africanas convergieron para comenzar a construir un nuevo orden social que desembocó en la cultura mexicana. Dentro del marco de esta conmemoración, el Museo Nacional de Arte presenta la exposición *Constelaciones de la memoria. Relatos y contrarrelatos de la Conquista*.

A través de documentos de relevancia histórica, sobre todo de obras pictóricas, el Munal nos permite entender la versión de los españoles, además de cómo fueron asentándose las cosas poco a poco, de qué manera se fue construyendo una nueva nación sobre uno de los actos de conquista más violentos de América, y nos invita a reflexionar sobre nuestro pasado y celebrar los recuerdos y reconstrucciones de ese complejo proceso de sincretismo cultural.

.....
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, de 10 a 17:30 horas. \$60.

Pedro Coronel. 100 años, una ruta infinita

Pedro Coronel fue un escultor, grabador y pintor zacatecano que cobró gran importancia a partir de la década de los cincuenta. Egresado de la escuela de pintura La Esmeralda, se consagró por su estilo erótico, lleno de colores brillantes.

Para celebrar su vida, su legado y su arte, el Museo del Palacio de Bellas Artes presenta *Pedro Coronel. 100 años, una ruta infinita*, exposición conformada por cuarenta y tres obras (que pertenecen a veintiocho acervos públicos y privados). Varias de estas piezas han sido exhibidas en muy pocas ocasiones, como es el caso de *Prometeo*. La muestra se compone de cuatro ejes temáticos: Periodo de formación (1939-1946) y obra temprana (ca. 1946-1958), Figuración abstracta (1958-1969 y 1975-1985), Abstracción total (1961-1985), mientras que el último aborda su relación con otros artistas como Rufino Tamayo.

La exposición posee una carga sentimental especial, ya que fue en este recinto donde el pintor recibió el Premio del Primer Salón Nacional de Cultura en 1959, por su obra *La Lucha* y también fue ahí donde se le rindió homenaje después de su muerte.

.....
Museo del Palacio de Bellas Artes (Juárez s/n). Martes a domingo, de 10 a 17:30 horas. \$60.



Foto: cortesía Ex Teresa Arte Actual



Foto: cortesía México es cultura

Fonotopías

Uno de los artistas sonoros más renombrados de la actualidad es Yann Leguay, quien ha llevado a la música a lugares experimentales con el objetivo de criticar el sistema de producción de la industria musical. El artista ha realizado piezas con discos de vinil, grabándolos con bisturí o produciéndolos sin el orificio central, de tal forma que no puedan ser tocados.

Ex Teresa Arte Actual, en conjunto con el Instituto Francés de América Latina, presentan *Fonotopías*, una exposición multidisciplinaria en la que a través de instalaciones, esculturas sonoras y fonogramas, Yann Leguay nos muestra los resultados de sus investigaciones en las que convergen la psicoacústica, la ingeniería y la física.

En *Fonotopías* descubriremos el concepto físico de rotación, un fenómeno que se enlaza a la omnipresencia del círculo y de los movimientos giratorios como lo podemos ver en la pieza *Meanwhile* (2018), que consiste en cinco mil ladrillos que son constantemente sometidos a vibraciones con la misma intensidad del sismo que causó la caída de la cúpula de la Capilla del Señor de Santa Teresa en 1845.

.....

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Verdad 8). Lunes a domingo, de 10 a 18 horas. Gratis. Hasta el 30 de enero.

Tú

Llega al Museo Memoria y Tolerancia una de las esculturas más famosas de los últimos años: *Tú* del escultor tapatío José Rivelino Moreno Valle –mejor conocido como Rivelino– que ha viajado por todo el mundo. Esta pieza de quince metros de largo y de veinticinco toneladas está formada por dos dedos índices gigantes que están a punto de tocarse, lo que recuerda a *La creación de Adán* de Miguel Ángel, que se encuentra en la Capilla Sixtina.

La escultura *Tú* se presentó por primera vez en el famoso Trafalgar Square, en Londres, como parte de las actividades del Año Dual México-Reino Unido, en 2015. Después de dejar Inglaterra, se convirtió en una pieza itinerante que ha visitado el Instituto Cultural Cabañas en Guadalajara y la Macro Plaza en Monterrey, para hacernos reflexionar sobre la discriminación, la desigualdad y la exclusión.

Rivelino es uno de los escultores más prolíficos de México en la actualidad y sus piezas han visitado diversos foros en la capital de nuestro país, así como en Londres, Roma, Helsinki y Madrid. Esta pieza escultórica ha sido donada por Rodrigo Lebois al Museo Memoria y Tolerancia y puede visitarse libremente.

.....

Museo Memoria y Tolerancia (Luis Moya 12). Martes a viernes, de 9 a 18 horas; sábados y domingos, de 10 a 19 horas, \$69.

El Centro por día

ENERO 2022

JUEVES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



MÉXICO TEXTIL CENTRO

Museo de Arte Popular
(Revillagigedo 11). \$60.

LUNES 10 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



**LA INDEPENDENCIA A TRAVÉS DE
LOS GRANDES MAESTROS DEL
ARTE POPULAR DE MÉXICO**

Palacio de Cultura Citibanamex
– Palacio de Iturbide (Madero 17).
Gratis.

VIERNES 14 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



TESTIMONIOS DE UN MURAL

Museo Mural Diego Rivera
(Balderas y Colón s/n). \$35.

SÁBADO 15 | 13 HORAS

VISITA GUIADA Y TALLER

**FEDERICO SILVA, AL ALBA DE 100
AÑOS**

Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4).
Gratis.

MARTES 18 | 16 HORAS

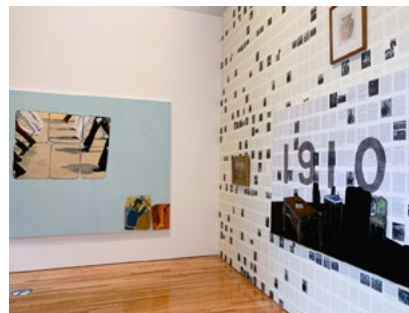
TALLER

**DIBUJA CON EL LADO DERECHO
DEL CEREBRO**

Centro Cultural de la SHCP (República
de Guatemala 80). Gratis.

MIÉRCOLES 19 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

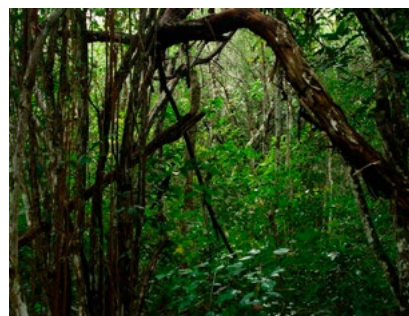


**DEXTER DALWOOD. ESTO NO ME
PERTENECE**

Museo Nacional de Arte
(Tacuba 8). \$75.

JUEVES 20 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



HYPER-RAINFOREST

Ex Teresa Arte Actual (Primo de
Verdad 8). \$35.

VIERNES 21 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



ESCUCHA PROFUNDA: PRÁCTICAS HACIA EL MUNDO AL REVÉS

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$35.

DOMINGO 23 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



FIGURACIONES GEOMÉTRICAS: ESCULTORES DE LA ACADEMIA DE ARTES

Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50). Gratis.

LUNES 24 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



MONSIVÁIS. EL MUSICAL

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

MARTES 25 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



AUTORRETRATO CON CONSCIENCIA: MUJERES, GÉNERO Y FEMINISMOS

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

MIÉRCOLES 26 | 11 HORAS

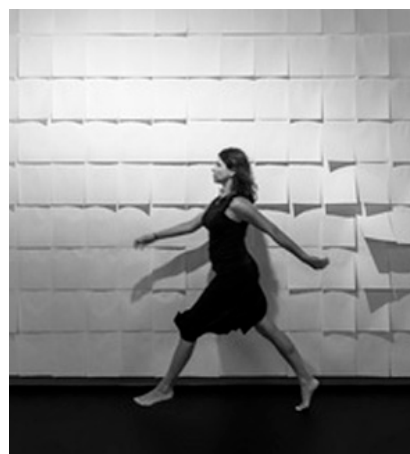
EXPOSICIÓN

EL GESTO Y LA HUELLA. CARMINA HERNÁNDEZ

Museo Nacional de la Estampa (Hidalgo 39). \$55.

JUEVES 27 | 11:30 HORAS

EXPOSICIÓN



BLANCO EN TRES ACTOS

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.

JUEVES 27 | 11:30 HORAS

CÁPSULA HISTÓRICA VIRTUAL

UNA CASA MAYOR, MÁS CÓMODA Y ESPACIOSA PARA EL GOBIERNO VIRREINAL A 460 AÑOS DE LA COMPRA DE LAS CASAS DE CORTÉS

Facebook Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Gratis.

DOMINGO 30 | 12 HORAS

CONCIERTO

CICLO DE CONCIERTOS DE BELLAS ARTES

Capilla de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (Mesones 28). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS



CARTAS DESDE EL PALACIO

En el Centro Histórico hay un palacio dedicado al correo. ¿Lo conoces? Su tamaño y belleza dan una idea de la importancia de este servicio. Y es que la comunicación es necesaria para el progreso de un país.

¿Qué tanto sabes de éste y otros medios de comunicación?

¡Prueba tus conocimientos con esta trivia!



1. Este sistema de comunicación llegó a México en 1851 y sirve para transmitir información en forma de impulsos eléctricos y utiliza un código de signos.

a) Correo electrónico b) Telégrafo c) Teléfono

2. En 1878 se introdujo un medio de comunicación que transmite sonido a distancia a través de cables eléctricos.

a) Televisión b) Televisión por cable c) Teléfono

3. Este medio transmite imágenes y sonidos a través de ondas desde 1950.

a) Videollamada b) Televisión d) Radio

4. Desde los primeros años de la época virreinal, había un servicio para mandar una carta, un paquete o un documento.

a) Correo b) Paquetería c) Telégrafo

5. En 1989 se hizo en México la primera conexión en esta red, pero fue hasta la mitad de los años 90 cuando muchos mexicanos pudieron enviar y recibir información a través de las líneas del teléfono.

a) Teléfono celular b) Internet c) Redes sociales





HARMONIMANGO!